

(Cómo no) Entrenar a un Niño *por Tim Challies*

Qué si les dijera que existe una técnica para padres que pueden seguir que les dará una “visión renovada para su familia-no más levantar voces, no más contención, no más malas actitudes, menos nalgadas, una atmósfera de gozo en el hogar, y obediencia total de sus hijos?” Y qué si les dijera que esta técnica “siempre funciona con todos los niños?” Y qué si añadiera que esta técnica viene con el sello de aprobación de Dios porque es “la misma técnica que Dios usa para entrenar a Sus hijos?” Tales son las afirmaciones de Michael Pearl en *Para Entrenar un Niño*, un libro que está bien encaminado a vender un millón de copias.

Permítanme decirles porqué estoy haciendo una revisión de este libro. Luego de haber recientemente escrito una revisión en dos partes de *Creada para ser su Ayuda* de Debi Pearl, recibí repetidas solicitudes para examinar *Para Entrenar un Niño*, escrito por su esposo Michael Pearl. Las personas que me escribieron me hablaron del impacto que el libro ha tenido en sus vidas y en sus iglesias. Además me dijeron cuantas copias había vendido y cuantas están en las manos de gente que lee mi sitio web. A la luz de todo esto, me determiné que sería sabio tener conocimiento de él.

Mientras leía el libro, encontré una ilustración fascinante de la realidad de que lo que creamos necesariamente impactará lo que hacemos y como lo hacemos. En este caso, nos muestra que lo que creemos es verdadero en los niños inevitablemente moldeará la manera en la que “los entrenamos.” Me preocupó ver que **muchas personas seguían la técnica de Michael Pearl a pesar de que creían cosas muy diferentes a las que él cree.** Es para estas personas en particular que escribo esta revisión. La escribo no para condenarles, sino para provocarles a considerar lo que Pearl realmente cree acerca de los niños y como esto ha moldeado su libro y sus hijos.

Hay algunas claves y enseñanzas en este libro que ameritan una mirada más cercana. Me voy a mover a través de ellas en lo que espero será lógico y de ayuda. Hoy voy a hacer un trabajo de contexto y mañana trataré de traerlo todo a una conclusión.

Entrenamiento versus Disciplina

Crítico para el libro es la distinción entre *entrenar* y *disciplinar*. El título del libro y su propósito se derivan de las bien conocidas palabras de Proverbios 22:6: “Instruye [Entrena] al niño en su camino, y aun cuando fuere viejo no se apartará de él.” Pearl explica la importancia y contexto de esta palabra

instruir. “Instruir-no golpear. Instruir-no disciplinar. Instruir-no educar. Instruir-no ‘afirmar positivamente’. Instruir es el elemento más carente en la educación de los niños. Un niño necesita más que ‘entrenamiento para obediencia,’ pero sin primero entrenarlo, la disciplina es insuficiente.”

Este no es un libro sobre la disciplina reactiva de niños desobedientes, a pesar de que está presente como un tema relacionado y secundario. Por el contrario, es un libro sobre la clase de entrenamiento proactivo que quita la desobediencia y la necesidad de disciplina. Pearl dice, “Entrenar no es disciplinar. La disciplina es la parte del entrenamiento que es el ‘control de daño,’ pero insuficiente en ella misma para efectuar un comportamiento apropiado.”

Qué es éste entrenamiento? Antes de contestar esa pregunta, permítanme decirles lo que el entrenamiento *no* es. El entrenamiento de Pearl no es moral o espiritual, lo que significa que él cree que el mandato de Proverbios 22:6 no se cumple instruyendo al niño en las verdades Bíblicas. En las primeras páginas del libro él escribe, “no estamos hablando de producir niños piadosos, sino hijos felices y obedientes. Los principios para entrenar niños pequeños a obedecer instantáneamente pueden ser aplicados por no-Cristianos tan bien como por Cristianos.” Entrenamiento en la piedad vendrá después en la vida del niño y está fuera de la visión del entrenamiento que él enseña aquí. Este entrenamiento es aplicado a los niños entre su nacimiento y aproximadamente los doce años de edad y puede ser llevado a cabo por Cristianos y no-Cristianos por igual.

Entonces, qué quiere decir él por entrenar? De acuerdo con Pearl, “Entrenar es el acondicionamiento de las mentes de los niños antes de que la crisis ocurra. Es la preparación para la obediencia futura, instantánea y sin cuestionamientos.” Su entrenamiento usa una técnica que “siempre funciona con cualquier niño” acondicionando la mente del niño para que responda a cualquier autoridad con obediencia instantánea, sin cuestionarse, y de corazón. Esto, dice él, es “normal en una familia bien entrenada.” Para llegar a ese punto, un padre debe crear un campo de entrenamiento y “premiar cada transgresión con un ‘switch’ [disciplina que involucra golpear al niño con un switch o una faja o cualquier otro objeto].” Ese ‘switch’ continuará hasta que el niño haya demostrado completa obediencia y sumisión a la voluntad del padre tanto en acción como en actitud.

El entrenamiento de Pearl es proactivo y su disciplina es reactiva; entrenamiento involucra acondicionamiento de un niño ignorante mientras que la disciplina involucra el castigo de un niño deliberadamente desobediente. Sólo tomará una pocas horas o unos pocos días para entrenar a un niño en alguna nueva área (irse a la cama sin llorar o sin tomar los

lentes de su papá) y luego que el entrenamiento esté completo, ese comportamiento tendrá que ser reforzado con disciplina.

El entrenamiento puede venir de diferentes maneras. La primera es cuando los padres deliberadamente crean situaciones en las cuales un niño tiene la oportunidad para obedecer o desobedecer. Estas son situaciones o tareas que no tienen otro propósito más que entrenar. Pearl sugiere un escenario típico en el cual el padre pondrá un objeto atractivo dentro del alcance del niño de 12 meses y le dirá, “No, no lo toques.” Si lo toca, el padre debe “golpear su mano una vez y simultáneamente decirle, “No.” Esto debe ser repetido, quizás con un número mayor de golpes, hasta que el niño obedezca. Pearl ofrece esta clarificación: “Recuerden, ahora, que no están disciplinando, están entrenando.” Los particulares de una situación de entrenamiento variarán dependiendo de la familia o el contexto, pero lo que es consistente es que los padres deliberadamente crearán una situación en la cual ellos le prohibirán al niño de tocar o tomar algo deseable. Cuando el niño tiene éxito en hacer la voluntad de sus padres o falla al no hacer su voluntad, enfrentará tanto buenas o malas consecuencias.

La segunda forma de entrenamiento involucra situaciones en las cuales el niño no ha actuado en rebeldía deliberadamente sino que aún ha hecho algo que sea antisocial o inapropiado. Este es uno de los ejemplos de Pearl: “Una experiencia particular dolorosa de las madres que están amamantando es el bebé que las muerde. Mi esposa no perdió tiempo encontrando una cura. Cuando el bebé mordía, ella le halaba el cabello (una alternativa debe buscarse para bebés calvos).” De nuevo él dice, “Entiendan, el bebé no está siendo castigado, sólo acondicionado.” Otros ejemplos incluyen el golpear un infante que bota su comida de su silla o al que llora cuando se le lleva a la cama.

En ambas situaciones de entrenamiento, la transgresión del niño a la orden del padre o a la convención de la sociedad trae consigo alguna forma de consecuencia física que será repetida hasta que el niño haga lo que el padre le ha ordenado y hasta que la haga de la manera y con la actitud que ellos demandan. Pearl insiste que esta es la clave que ha sido olvidada en la crianza-entrenamiento proactivo de los hijos en vez de sólo disciplinarlos reactivamente.

Preocupación con el Entrenamiento de Pearl

Desea hacer algunos comentarios sobre esta forma de entrenamiento.

Primero, esta distinción entre *entrenamiento* y *disciplina* parece ser una distinción muy fina para mí y una que se basa en mera semántica. Infligir

dolor sobre un niño que transgrede la voluntad de un padre es disciplinarlos o castigarlos, sin importar cual término prefiera usar el padre. La diferencia principal que veo entre el entrenamiento de Pearl y la disciplina es una de agencia: entrenamiento involucra la creación deliberada del padre de una situación en la cual él proactivamente golpeará a su hijo mientras que la disciplina involucra al niño creando una situación en la cual el padre lo golpeará a él reactivamente. En ambos casos, enfrentemos la verdad que el niño está siendo disciplinado; él está siendo castigado.

Segundo, yo daría la precaución a cualquier padre sobre consistentemente crear campos de entrenamiento que garantizarían, o casi garantizarían, que él respondería castigado físicamente al niño. Dónde está el amor y la justicia en crear estas situaciones que están más allá de la habilidad del niño para comprender y luego en castigarlo por transgredir lo que él no comprende?

Tercero, yo estoy preocupado por la arbitrariedad en el entrenamiento de Pearl. Esta técnica de introducirle algún objeto deseable al niño y luego impedirle que lo toque es necesariamente arbitrario. Así como puede enseñarle al niño a obedecer instantáneamente a sus padres, también puede entrenarlo que sus padres le impondrán arbitrariamente demandas, que la obediencia es meramente apaciguar las demandas irracionales de una autoridad mayor. Esto necesariamente y eventualmente impactará la manera en la que ellos entenderán las demandas de Dios sobre nosotros.

Cuarto, lo que Pearl se refiere con *entrenar* puede fácilmente ser llamado *acondicionamiento*. De hecho, su entrenamiento cabe perfectamente con la definición del Diccionario Merriam-Webster de *acondicionamiento*: “Una simple forma de aprendizaje involucrando la formación, fortalecimiento, o debilitamiento de una asociación entre un estímulo y una respuesta.” Mientras Pearl dice, “Entrenar no necesariamente requiere que el entrenado sea capaz de razonar; aún los ratones y ratas pueden ser entrenadas a responder a un estímulo. Entrenamiento cuidadoso puede hacer que un perro sea perfectamente obediente. Si un perro para ciegos puede ser entrenado para guiar confiadamente a un hombre ciego a través de los peligros de las calles de la ciudad, no debería un padre esperar más de un niño inteligente?” Entre la introducción del libro y el primer capítulo, Pearl ha comparado a los niños con ratones, ratas, caballos, mulas y perros. Esto muestra que él no propone ninguna dimensión moral en su entrenamiento; por el contrario, el propone una técnica que traerá obediencia instantánea de la mente y cuerpo pero sin referencia al corazón. El problema, por supuesto, es que los niños no son animales y son más complejos y espirituales que los animales.

La mayoría de Cristianos han entendido que Proverbios 22:6 incluye una dimensión moral, entrenamiento moral que llevará a entrenamiento del comportamiento. Sin embargo, Pearl cree todo lo opuesto, que esto demanda sólo modificación del comportamiento que más tarde llevará al mejoramiento moral. Para entender porque, necesitamos ver su entendimiento de la naturaleza humana. Aquí es donde empezaremos a ver como su teología subyacente moldea su técnica de crianza; aquí es donde empezaremos a ver que su teología es probablemente muy, pero muy diferente de la nuestra. Yo continuaré ahí con la continuación y conclusión mañana.

Nota: Esta ha sido una traducción hecha por Eduardo Flores pastor de la Iglesia Bautista Reformada Los Lagos en Heredia, Costa Rica. Pueden encontrar el artículo original aquí: <http://www.challies.com/book-reviews/how-not-to-train-up-a-child>.